

ECONOMÍA / POLÍTICA

España, abocada a hacer un recorte de más de 20.000 millones este mismo año

ESPAÑA INCUMPLE EL OBJETIVO DE DÉFICIT Y CIERRA 2015 CON UN AGUJERO DEL 5,2%/ Las CCAA y la Seguridad Social rebasan las exigencias de austeridad y obligarán al próximo Ejecutivo a promover un ajuste similar al de 2012 para cumplir con la UE.

Calixto Rivero. Madrid

“Alguien no ha hecho lo que tenía que hacer y no ha sido el Estado”. Con esta frase el ministro de Hacienda en funciones, Cristóbal Montoro, explicaba, echándole la culpa a las comunidades autónomas, por qué España ha incumplido con el objetivo de reducción de déficit público que exigía la Comisión Europea para 2015. El agujero de las cuentas públicas ascendió finalmente al 5,16%, frente al 4,2% que reclamaban las autoridades comunitarias. Este desfase, de más de 10.000 de euros, se debe fundamentalmente al agujero de las autonomías, pero también a la Seguridad Social, que sigue sin conseguir cuadrar sus cuentas.

Para cumplir con la reducción del déficit este mismo año, el próximo Gobierno tendrá que promover un ajuste adicional de 20.000 millones de euros en todas las administraciones públicas, un recorte en los presupuestos que sólo sería superado por el que se tuvo que realizar en 2012, cuando el país estuvo al borde del rescate. Si la UE no flexibiliza las exigencias de austeridad a España (algo que no está previsto a corto y medio plazo como reconoció Montoro), las administraciones tendrán que reducir su agujero presupuestario del 5,16% al 2,8%.

El ajuste teórico ascendería a 2,36 puntos de PIB (más de 25.000 millones), que es curiosamente el mismo que hizo

Las CCAA tendrían que hacer un ajuste de 15.000 millones y la Seguridad Social de cerca de 6.000

Cataluña es la comunidad más díscola con el límite de déficit pese al rescate del Estado

Ninguna de las seis grandes capitales del país tiene déficit presupuestario

el Gobierno en 2012 (también de 2,36 puntos). Sin embargo, también es cierto que el país está actualmente en una situación distinta porque la economía crece ahora a un ritmo de cerca el 3% anual y no cae un 1% como en 2012. Como 0,31 puntos del déficit de 2015 se debe a “gastos no recurrentes” (que no se repetirán, como la vacuna de la hepatitis C), el ajuste que habría que hacer rondará los 20.000 millones.

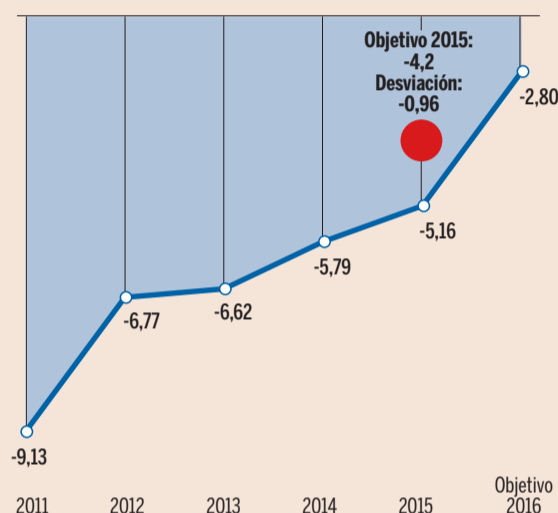
El desfase de las cuentas de las comunidades es especialmente abultado: acumularon un déficit del 1,66% del PIB el año pasado, frente al 0,7% previsto. Es decir, un agujero de 10.000 millones sobre el objetivo que se explica porque 14 comunidades autónomas han incumplido con el lí-

BALANCE DE LAS CUENTAS DE LAS ADMINISTRACIONES

Déficit público, en % del PIB regional.

> La evolución de los números rojos

En porcentaje del PIB.



Fuente: Ministerio de Hacienda

mite a los números rojos. Las autonomías más díscolas con la austeridad fueron lideradas por Cataluña (con un agujero del 2,7% de su PIB regional), dos puntos más de lo que le reclamaba Hacienda y a pesar de que ha sido rescatada por el Estado. Le sigue Extremadura (con un déficit del 2,64% del PIB), Murcia (2,52%), la Comunidad Valenciana (2,51%) y Aragón (2,13%). Sólo tres CCAA cumplieron con las exigencias de austeridad: Canarias (con un déficit del 0,54%), Galicia (0,57%) y País Vasco (0,69%).

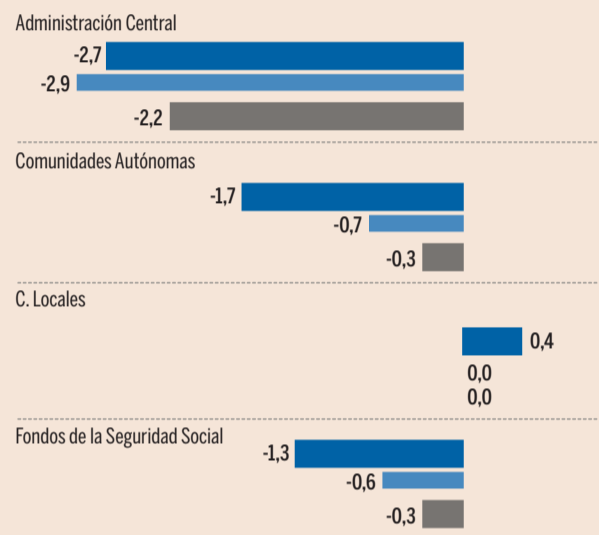
Montoro puso en la diana

especialmente a dos comunidades por los problemas en las cuentas públicas nacionales: “La mitad de la desviación del déficit de España se debe a Cataluña y la Comunidad Valenciana”, apuntó. Esa es la razón por la que activará, después de cuatro años, los mecanismos previstos en su Ley de Estabilidad (ver página 25). “Nos jugamos que vuelva la crisis económica y la destrucción de empleo en España”, remarcó. Para cumplir con el 0,3% exigido por la UE para 2016 las CCAA tendrían que recortar cerca de 15.000 millones en un sólo año a pesar

> ¿Cuál es el desfase en las distintas administraciones?

En porcentaje del PIB.

■ Déficit 2015 ■ Objetivo 2015 ■ Objetivo 2016



Infografía Expansión

de que sostienen la sanidad y la educación. Es decir, tendrían que reducir cinco veces su déficit actual.

Pero las regiones no son la única administración díscola. La Seguridad Social cerró el año con unos números rojos que equivalen al 1,26% del PIB, el doble de lo exigido (el 0,6%). Sin embargo, Montoro argumentó que los Presupuestos de 2016 ya prevén que es necesario convocar al Pacto de Toledo en el Congreso para abordar el problema del déficit de las pensiones. Además, según Montoro, el menor déficit en el Estado y el mayor

superávit en los ayuntamientos habrían compensado este desequilibrio en la partida destinada a pagar las pensiones y las prestaciones de paro. El Gobierno central –concretamente el Ministerio de Empleo– es el encargado de gestionar las cuentas de esta administración que tienen previsto reducir su déficit al 0,3% en 2016, para lo que sería necesaria una nueva reforma de las pensiones o una fuerte subida de las cotizaciones que dañaría la recuperación. De hecho, el agujero en las pensiones se produce a pesar de que el Ejecutivo sigue recu-

Déjà vu: las autonomías otra vez sospechosas

Juan José Garrido

En su primer año de mandato, acuciado por el incendio que en los mercados había prendido el colosal déficit público heredado del Gobierno socialista, Mariano Rajoy recurrió a ese posturo inventado por Zapatero convocando la ampulosamente denominada Conferencia de Presidentes Autonómicos. Con la reunión de las diecisiete taifas del Estado pretendía transmitir un compromiso genuino de todos para atajar el desequilibrio

presupuestario en un momento en el que los inversores internacionales empezaban a preocuparse mucho por dos extraños elementos, más *typical spanish* que el botijo y la tortilla de patatas, con los que empezaban a familiarizarse: las cajas de ahorros y las autonomías.

El cónclave fue un pretendido éxito. Con toda solemnidad, los presidentes, cada uno junto con su bandera, trataron de emitir un mensaje de conjura contra el déficit. “Hemos hecho un ejercicio de corresponsabilidad”, “España ha dado un mensaje de unidad y de coherencia ante los mercados”... Cosas así se escucharon. Es muy probable que a los inversores internacionales un ejercicio así lejos de tranquilizarles les inquietara aún más. Qué podrían pensar de

un país que necesita convocar una especie de asamblea de Naciones Unidas para tomar decisiones de política económica. El caso es que cuatro años después, como un tormentoso déjà vu, las autonomías vuelven a ser las sospechosas habituales del déficit público. Después del ostracismo autoimpuesto en estos últimos meses, al ministro Cristóbal Montoro no le quedó más remedio que salir ayer a la palestra para admitir lo que era un secreto a voces, pero de lo que se prefería no hablar; esto es, que España había vuelto a incumplir sus objetivos de déficit público –es ya el octavo año consecutivo que eso ocurre– en nada menos que 10.000 millones de euros y que esa cuantía es atribuible en su totalidad a las comunidades autónomas,

porque la desviación de la Seguridad Social se compensa con el ligero superávit del Estado y de los ayuntamientos.

Fue hace cuatro años también cuando el propio Montoro nos convenció de que la Ley de Estabilidad Presupuestaria, con sus magníficos mecanismos de prevención, vigilancia, sanción e intervención, constituía el suficiente pertrecho para embridar el descontrol del gasto autonómico. En todo este tiempo no se puede decir que las comunidades, con carácter general, hayan dado muestras de un efectivo compromiso con la reducción del déficit, fundamentalmente porque hay pocas cosas que le gusten más a un dirigente autonómico que gastar por encima de sus posibilidades. Visto lo